

DE SANTA CRISTINA DE SOMPORT A LOGROÑO POR EL CAMINO DE SANTIAGO

MANUEL ALVAR
Real Academia de la Lengua Española

BIBLID [0544-408X. (2000) 49; pp. 331-351]

Resumen: El camino de Santiago fue una ruta de múltiples atenciones: religiosas, culturales, políticas, sociales y también lingüísticas. Este artículo recoge información de motivos que iban a dejar muchas formas de vivir fijándose en aquello que pudiera perdurar en la comunicación por medio de palabras, palabras de la época de las migraciones que tienen que ver con las gentes que migraban.

Abstract: The pilgrimage to Santiago was a route with many religious, cultural, political, social and even linguistic interests. This paper retrieves information about traces left by different ways of life which lasted through the years in the words, words from the age of pilgrimages, words which have to do with pilgrims.

Palabras clave: Lengua. Edad Media. Peregrinaciones. El camino de Santiago.

Key Words: Language. The Middle Ages. Pilgrimages. The Road to Santiago.

Para Antonio Torres, alumno mío el primer año que expliqué en Granada y que, más de medio siglo andando sigue fidelísimo y constante (1948-2000)

Los peregrinos constituyen un mundo migratorio que va dejando la continuidad de su presencia¹. Digamos bajo formas artísticas, bajo testimonios de colonización, bajo la impronta de las palabras. No podemos creer que todo sean presencias ajenas, sino que, por el contrario, se vinculan en formas

1. Edmond-René Labarde, "Recherches sur le pèlerins dans l'Europe du XI^e et XII^e siècles". *Cahiers de civilisation médiévale*, I (1958) 159-169. 339-347; Raymond Ourses, *Pellegrini del Medio Evo. Gli uomini, le strade, i santuari* (2^a ed.), Milano 1980; Marcelin Deforneaux, *Les Français en Espagne au XI^e et XII^e siècles*, Paris 1949, cap. II. Más cerca de nosotros Georges Duby, "Peregrinaciones", en *Vida y Peregrinación, Flecta* 1993, 19.29.

comunes de expresión². Ya sea en el hieratismo de la piedra y su significación trascendida, ya en la aparente inestabilidad de la palabra³. La peregrinación está en esos restos inamovibles que son las reliquias sagradas o la presencia testimonial de un elemento plástico, pero están también las palabras que un día son neologismos y terminan siendo elementos de una permanente tradición⁴. Pero conviene tener en cuenta que todos estos elementos no son estables en la misma medida o, de otro modo, se necesitan mutuamente⁵. Consideremos un establecimiento urbano: las viviendas pueden ser de una u otra forma y alojar a unas gentes ajenas al solar en que se establecen; el nuevo núcleo que se forma tiene una determinada presencia, pero, dentro de él, hay gentes que hablan de maneras distintas, de acuerdo con su origen extraño o entrañablemente terruñero. La arquitectura queda, pero el habla es movediza. Entonces tendremos testimonios lingüísticos que denunciarán el arribo de gentes ajenas y la aclimatación de sus modos de hablar o la continuidad de los elementos primitivos. El curso de la historia no se detiene y la lengua evoluciona o se aquieta, según hemos de ver; porque los hombres la utilizan y la hacen ser versátil como sus propias conductas, incluso dan a esa lengua un carácter aparte de aquel en que la sociedad discurre. Así las modalidades lingüísticas reflejan el origen de donde proceden los hombres, tanto como los cambios que los siglos han ido produciendo en los hablantes. Pero éste es el testimonio que precede de un establecimiento; sin embargo, hay otro testimonio que afincó en el terruño y el peregrino que pasa se encuentra sorprendido por modalidades que le son extrañas. Escucha y no entiende y su

2. Ferran Badal-Manuel Cruzado, *Peregrinos de Useras*, Castellón 1974. (Podría ser una actualización de viejas peregrinaciones)

3. Es imprescindible la monumental obra de López Ferreiro, *Historia de la santa A.M. Iglesia de Santiago de Compostela*, t. I (1899) – X (1908). Desde una ladera emotiva, y muy bella, deben leerse las estampas de J. Filgueira Valverde en *El libro de Santiago* (2ª ed.), La Coruña 1989. Cf. También los capítulos VIII y IX de los *Pellegrini del Medio Evo* de Raymond Oursel. Para muchos motivos es necesaria la hermosa obra de Isidro G. Bango Torvizo, *El camino de Santiago*, Madrid 1998. Echo de menos una mayor ilustración de lugares que aquí cito y que son de gran importancia artística.

4. Pierre Jonrel, *Le culte des saints dans les basiliques du Latran et du Vatican au douzième siècle*, Torino 1977.

5. Linda Kay Davidson – Maryjane Dunn Wood, *Pilgrimage in the Middle Ages. A Research Guide*, Nueva York–Londres 1993

sorpreza son unas pocas anotaciones. Estamos congenites que vienen del norte y han llegado a Burdeos⁶: lejos quedan las tierras de Turena y de Poitou, donde se habla una lengua llena de armonía; ahora la región abunda en peces y posee un vino excelente, pero su lengua es rústica (“burdos son los de Saintes, pero los bordeleses lo son aún más”); en otro caso, los gascones son *levilogi* y *verbosi*, es decir, fáciles de palabra y verbosos y, al ver a los vascos, (gentes “bárbaras por su lengua”) sorprende encontrarlos acarreado dos o tres jabalinas, a las que llaman *auconas* (las conocidas *azonas*) y los navarros calzan *lavarcas* de cuero crudo, que se atan a la parte superior del pie, mientras queda desnudo el resto (*abarcas*); las mujeres llevan *sayas*, que son una especie de capa⁷. Otras explicaciones sirven para facilitar las no pocas sorpresas que se deparan: “Toda la familia de una casa navarra, tanto el siervo como el señor, lo mismo la sierva que la señora, suelen comer todo el alimento mezclado al mismo tiempo en una cazuela, no con cuchara, sino con las manos, y suelen beber por un solo vaso. [...] Si los oyeses hablar, te recordarían el ladrido de los perros, pues su lengua es totalmente bárbara”. Hasta el extremo que el narrador da una lista de voces que confirman su tesis, y que se han repetido más de una vez: *urcia* ‘Dios’, *andrea Maria* ‘Virgen María’, *orgui* ‘pan’, *ardum* ‘vino’, *aragui* ‘carne’, *araigu* ‘pez’, *echea* ‘casa’, *iaona* ‘dueño de la casa’, *andrea* ‘señora’, *elicera* ‘iglesia’, *belaterra* ‘sacerdote’, ‘hermoso país’, *gari* ‘grano’, *uria* ‘agua’, *erreguia* ‘rey’, *Iaona domne Iacue* ‘Santiago’. La verdad es que algún subjetivismo hay en la apreciación por cuanto en la lista se han incrustado términos de origen latino

6. *Liber Sancti Iacobi. Codex Calixtinus*. Traducción por los Profs. A. Moralejo, C. Torres y J. Feo, Santiago de Compostela 1951; J. Filgueira Valverde, *Glosa a la Guía del Peregrino “Libro de la peregrinación del Códice Calixtino”* (Edic. C. Romero de Lecca), Madrid 1971. Los elementos lingüísticos que he aducido son tenidos en cuenta por Julio Caro Baroja en los *Materiales para una historia de la lengua vasca en su relación con el latín*, Universidad de Salamanca 1945.

7. Siglos después las cosas han cambiado. Cuando el campesino picardo viene a España, escribe: “Vimos primero una multitud de jóvenes y de mujeres vestidas cada una con tanta elegancia que parecía hallarse en un delicioso lugar: con sus cabellos en trenzas, corpiños azules o rojos, etc.”, Guillermo Manier [comienzos del s. XVIII], *Peregrinación de un campesino*, Santiago de Compostela.

(*elicera* < e c c l e s i a, *belaterra*, *erreguia* < r e g e)⁸, pero, así y todo, la breve nómina sirve para manifestar un interés por parte del peregrino, y eso que prescindo de otras caracterizaciones. Que no todo fue así es evidente, pero la presencia de los franceses es inseparable de las peregrinaciones: Sancho el Mayor bajó la *vía francígena* desde la montaña a la llanura, Nájera en 1052 tenía un mercado en manos de judíos y francos, a partir de 1075 debió aumentar la emigración francesa por entrega de Alfonso VI a Cluny de diversas donaciones, Santo Domingo de la Calzada debió su vida toda al *iter francorum*, en 1095 se dio un fuero a los francos de Logroño ... Hasta el extremo que la *franquicia* pasa de ser un patronímico a un estado social⁹. Sin embargo los francos están ausentes en la documentación, por más que sepamos de su abundancia en la Rioja. Para mí es explicable este hecho porque los franceses buscaban el asentamiento donde el comercio prosperaba, digamos en importantes núcleos de población o donde rendían el fin de una etapa de peregrinación¹⁰. Que la presencia de estos franceses fue abundante lo acredita, desde 1065-1075, la célebre nota emilianense¹¹ que ha venido a revolucionar los estudios de la épica y, por esos mismos años (el 1052), el mercado de Nájera estaba en manos francesas. Era la presencia de una tradición oral que se denunciaba en un texto riojano. ¿No estábamos con un antecedente de la *Chanson*, conocida ya en forma romance? Esa misma lengua de tradición vulgar ¿nada tiene que ver con los peregrinos?¹². Nos encontrábamos con una masa innominada de gentes que constituían el cuerpo de la peregrinación¹³. Entre ellos había rencillas, encuentros, una algarabía de

8. Adalbert Hämel, *Überlieferung und Bedeutung des Libre Sancti Jakobi*. Bayerische Akademie, Munich 1950.

9. José María Ramos y Loscertales, "El derecho de los francos de Logroño en 1095" (*Berceo* II, 1947).

10. Manuel Alvar, *Miscelánea de estudios medievales*, I., Zaragoza 1990; Menéndez Pidal, *La España del Cid*, 1993, p. 142.

11. Dámaso Alonso, "La primitiva épica francesa a la luz de la Nota Emilianense". *Obras Completas*, t. I, 1972. También: "Hallazgo de la Nota Emilianense" (*ib.*).

12. Jean Richard, *Les récits de voyages et de pèlerinages*, Brepole 1981; William Melczer, *The Pilgrims Guide to Santiago de Compostela*, Nueva York 1993.

13. Edwin Mullins, *The Pilgrimage to Santiago*. Nueva York 1974. Es gigantesca y bellísima la obra de Filgueira Valverde, *Santiago, camino de Europa. Culto y cultura en la peregrinación a Santiago*. Monasterio de San Martín Pinario, 1993.

lenguas que no se ponía en orden y que sorprendía por tanta variedad de gritos que difícilmente valía para la comunicación. Los propios cuerpos de los Santos no servían para aclarar las cosas y más de una vez, según costumbre oriental, se procedió al reparto de las reliquias, de donde saldrían otros hábitos que podrían terminar en un comercio indigno. Pero esto no es una cuestión que debamos aclarar en este momento. Quedémonos con los versos que don Guillermo, Patriarca de Jerusalén, compuso en una prosa que nos trasmite el *Codex Calixtinus*:

De los galicianos
guía, y de los hispanos,
Santiago, ayuda.
[...]
A tus peregrinos
guarda en los caminos,
Santiago, ayuda.

La vía francígena ha cambiado de fisonomía con la que un famoso códice se manifestaba. Al empezar su andadura, “innumerables angustias” han pasado por el manuscrito y nos cuenta algo así como los episodios con que se enriquece una novela bizantina hasta que la aparición del propio Santo vino a ordenar los motivos dispersos.

Había de pasar mucho tiempo, para descubrir “que muchos de los que emprendían las peregrinaciones a Santiago dejábanse llevar, más que de la inclinación religiosa de visitar el sepulcro del Apóstol, de propósitos aventureros, fingiéndose mendigos para vivir a costa de los españoles caritativos”, y no es el único testimonio que podría aducirse¹⁴. Con el tema de la traslación del cuerpo del Apóstol, el Papa Calixto evocó largamente la misión peregrina del hombre sobre la tierra: podría consumarse en estas palabras: “el camino de peregrinación es cosa muy buena, pero es estrecho”. Símbolo que servirá para justificar las penurias que el viandante padece y que son la imagen de lo que le va a acontecer y va a sentir un lejano

14. Bonnault de Herret, *Pélerinage d'un paysan picard à Saint Jacques de Compostelle à commencement du XVIII^e siècle* [1726], Paris 1898.

remormor de lenguas cambiantes (“diversas voces en idiomas bárbaros: conversaciones y cantinelas en teutón, inglés, griego [...]. No existen palabras ni lenguaje en los que no resuenen sus voces”). Caminar por una vía estrecha es el destino de hombres que buscan alcanzar unas reliquias con su dual presencia: el culto a la muerte y, desde él, el poder espiritual de hacer milagros. La voz enmudecida de aquellos seres se va a dotar de diversas apariencias, una de ellas será la forma de transmitir modos de hablar de acuerdo con lo que se acierta a saber o conforme a la transmisión de los significados a través de las palabras. Entonces, los hombres aquellos que caminaban oyen y hablan con signos que apenas rebasan del balbuceo o con estructuras capaces de crear obras de arte. Los peregrinos que van a Santiago lo saben: y en el camino demorado o en la canción movediza se hace viva la presencia del hombre al que llamamos peregrino. Y esto son historias que fueron de un modo y que aún duran ahora mismo. (Un viejo texto que cuenta la amistad de Amis y Amiles sirve para ejemplificar cuanto necesita de su testimonio: “Li pelerin qui a Saint Jacques vont / le savent bien, si ce est vairs o non”)¹⁵. Hace bien poco tiempo la Universidad de Pensilvania publicó un libro de Lee Hoinacki¹⁶: no creo que sea muy distinto de lo que nos contaron autores antiguos, como otros muchos que reducen la historia a menudas y desastradas historias. Digamos cosas sin demasiado remedio. Elie Lambert ha estudiado el pseudo-Turpin y la peregrinación a Santiago¹⁷. Libro de valor grande, pero con un sentido heterogéneo que se ha puesto de relieve más de una vez y que acaso sirve como origen a una *Gesta de la muerte de Roldán*.

Ahora bien, el acercamiento que pudieran sentir las gentes que venían de Francia no sería sólo por un señuelo aventurero (la peregrinación) o cultural (la comunidad de doctrina) sino que pronto tuvo que contar con una fuerte llamada (el arraigo económico) que paso a considerar: *libertas e ingenuitas*

15. Edic. de Peter F. Dembowski, *Les Classiques franáis de Moyen Âge*, París 1969.

16. Lee Hoinacki, *El Camino. Walking to Santiago de Compostela*, University of Pensylvania 1996. Horacio Santiago-Otero (coordinador), *El camino de Santiago, la hospitalidad monástica y las peregrinaciones*, Junta de Castilla y León 1992. Trabajo muy concreto es el de Manuel C. Díaz, “Santiago el Mayor a través de los textos”, *Santiago, camino de Europa. Culto y cultura en la peregrinación a Compostela*, Santiago 1993.

17. Elie Lambert, L’Historia Rotholandi du Pseudo Turpin et le Pèlerinage de Compostelle” (*Romania* LXIX 1946); Adalbert Hämel, *Der Pseudo-Turpin von Kompostela*. Bayerische Akademie, Munich 1965.

llamada (el arraigo económico) que paso a considerar: *libertas e ingenuitas* eran designaciones de sendas consideraciones sociales, pero a partir de 1095 un nuevo concepto aparece en la terminología jurídica, el *franco*. De este modo, Logroño se convierte en un foco de atracción de todas aquellas gentes que han de venir de Francia, de Hispania o de cualquier otro sitio¹⁸. Estos francos originariamente fueron franceses, pero ahora la voluntad real estaba en atraer gentes galorrománicas que seguirían el nuevo emplazamiento del camino de Santiago y que, al vincularse a estas tierras, servirían a los ideales de la monarquía castellana, pues, en palabras de Ramos y Loscertales, “la carta puebla proporcionó a la comunidad de francos establecidos en Logroño los presupuestos reales imprescindibles para asentar firmemente el *status libertatis* de sus miembros”. La voluntad real acertó y Logroño se convirtió en un hito de las peregrinaciones: Paulet de Marsella (c. 1262) fija dos límites para hablar de la superficie de España, justamente ambas en el camino de Santiago. He aquí la traducción de esos versos: “Todos los españoles desde Logroño hasta Cantabria deben lamentar la prisión, que ni fue ni es bella, de don Enrique”¹⁹.

Los testimonios que acabo de aducir (extraídos de peregrinaciones y de documentos locales) nos ponen sobre otra vereda: si el aprendizaje de las nuevas realidades lingüísticas se hacía al peregrinar o si los pasos servían para algo más que para dar la acotación pintoresca. Hay que tener en cuenta que las tierras por las que los caminantes no sólo pasaban sino que se asentaban, ejercían un intercambio lingüístico que dejó resultados estables. Pueblos y más pueblos nacieron del *iter francorum* o se amoldaron a su nueva realidad. Pueblos como Atapuerca, Astorga, Belorado, Bernesga, Burgos, Canfranc, Carrión, Castrogeriz, Cebreros, Estella, Santa Cristina (fundado antes de 1094)²⁰, y mil otros conservan todavía la impronta de los peregrinos,

18. Vid. el trabajo de Ramos y Loscertales ya citado; añádase Pascual Martínez, “Los francos y el camino de Santiago”, *Vida y peregrinación*, pp. 71-86, que no tiene en cuenta el trabajo magistral de Ramos.

19. Carlos Alvar, *Textos trovadorescos sobre España y Portugal*, Barcelona 1978.

20. Cf. Ourse, *op. cit.*, pp. 65-78; Antonio Ubieta, “Los primeros años del Hospital de Santa Cristina de Somport” (*Príncipe de Viana*, XVII, 1966); Luis Martínez García, “La asistencia hospitalaria a los peregrinos en Castilla y León durante la edad media” (*Vida y peregrinación*, pp. 57-70); Paulo Caucci von Saucken, “La asistencia hospitalaria en la vía francígena: órdenes y confraternidades” (*Santiago, camino de Europa*, pp. 83-97). El artículo

pero esta impronta perpetuada en la inmortalidad de las piedras, escucharía de consuno la vibración de la palabra. Unos versos del himno de Fulberto, obispo de Chartres (9751-1028), dejan, en los pareados de cada estrofa, el testimonio de la heterogeneidad de gentes que vinieron a Santiago, de sus lenguas, de sus donaciones:

Santiago el de Zebedeo,
 el que Mayor es llamado,
 que milagros a millares
 en Galicia lleva a cabo.
 A cuyo espléndido templo
 viniendo las gentes todas
 de todas partes del mundo
 la gloria de Dios pregonan.

Armenios, griegos, pulleses,
 anglos, galos, dacios, frisios,
 naciones, lenguas y tribus
 acuden con donativos.

El culto al Apóstol había nacido siglos atrás, arranca del *Breviarium Apostolorum ex nomine vel locis ubi predicaverunt, orti vel obiti sunt*. Beato tiene una reciente y bellísima edición hecha por Manuel Moreira en la que se incluye un espléndido estudio de Joaquín Yarza²¹. Del siglo VI data el códice griego que sirve de punto de partida al himno *O Dei Verbum* en honor del Apóstol (*caput refulgens aureum Hispaniae*). Todo este cúmulo de motivos sirve de antecedente al descubrimiento de la tumba del Apóstol en el 814. Después, la historia ya sabida: la devoción, las peregrinaciones, todo cuanto

peregrinación, pp. 31-42) es útil a pesar de su obligado carácter general.

21. *Beato de Liébana. Manuscritos iluminados*. Barcelona 1998. Véase la minuciosa explicación de Ángel Fábrega Grau, *Pasionario hispánico* (siglos VII-XI), t. I. Madrid-Barcelona 1953.

trato en estas páginas. Y en el 950 el obispo de Puy Godescalc, el primer peregrino cuyo nombre se nos ha conservado²².

El Camino parece concitar bellos y heterogéneos libros. Creo oportuno en este momento presentar *El Camino de Santiago en Navarra* (Pamplona. 1991) en el que cinco autores se reunieron para evocar motivos muy heterogéneos: lógicamente precisiones en torno al camino por tierras de Navarra, el sepulcro y el culto al apóstol, refugios de peregrinos con curiosísimos inventarios de enseres. Es decir, todo aquello que sirve de algún modo para significar la “gran hora europea” de Navarra, amén referencias sociales de todo tipo. Y algo que nos interesa sobremanera: las huellas literarias de la peregrinación y las leyendas del camino navarro. El libro es espléndido y si añadimos las ilustraciones—tantas—con que nos acompañan tendremos que ver en esta obra una de las más bellas que se han dedicado a la pluralidad de temas que podemos estudiar en ella. Un libro tan rico como éste por fuerza nos abre caminos hacia testimonios que tenemos que estudiar por otras veredas.

Pero cada uno de estos pasos conducen a una sublimación del héroe de gesta con la figura del emperador. Carlomagno muriendo es émulo de Cristo y la materia de la gesta se sacraliza. La peregrinación ha cumplido el alto menester de acercar al peregrino los ejemplos del Evangelio y Santiago: mucho más que los héroes de gesta, se convierte en modelo para el hombre que peregrina en la tierra. Así llegamos a una concepción militante de la peregrinación, que no será un aspecto aislado de su función, sino que tendrá mucho que ver con la misión del héroe. La gesta dependerá de toda una concepción escatológica pero, y no poco, con la sombra real del Apóstol²³.

Cuanto he dicho en páginas anteriores, quisiera ilustrarlo con un ejemplo dual: Menéndez Pidal²⁴ estudió un romance que nos es familiar: *Don Bueso y su hermana cautiva*. ¿Quién nos iba a decir que es un resto, a través de una

22. “La France et les chemins de Saint Jacques” (*Bulletin de l’Institut Français de Espagne*, nº 46, 1950). Con carácter general, vid. H. Delehaye, *Les légendes hagiographiques* (4ª edic.). Bruselas 1955: “Rien plus banal dans l’hagiographie populaire que ce thème de l’arrivée miraculeuse d’une message ou d’un corps saint dans une navire abandonné”, y R. de la Coste Masselière, “Importance réelle des routes dites de St. Jacques” (*Bulletin philologique et historique*, 1972).

23. No abandonemos la doctrina de Valérie Galent Fasseur, *L’épopée des pèlerins. Motifs eschatologiques et mutations de la chanson de geste*. París 1977, pp. 10-17.

24. Véanse las sapientísimas notas en su *Romancero hispánico*, t. I, cap. V.

balada juglaresca, de la *Odisea* germánica a la que conocemos por *Kudrun*? Evidentemente, evolución de un viejo testimonio de la epopeya que migró con los peregrinos, como motivo de otra emigración es la portada de Santa María de Sangüesa—épica germánica de nuevo—donde se ha perpetuado la forja de las armas de Sigfrido o el héroe bañándose en la sangre del dragón. No voces del silencio, sino inequívoco testimonio del paso de unos hombres para quienes la palabra podía ser articulación oral o una piedra hermosamente tallada²⁵.

Pienso que buscar palabras como signos de comunicación es lo que hemos visto, pero, antes de que se convirtieran en motivos estables, poblaron caseríos y adoraron santos con lo que su presencia vivió y fue testimonio de muchas realidades. La vía francígena estaba allí y su presencia denunciada tenemos que encontrarla en las palabras que duran o en los hombres que pasaron. Pero quedan los ecos. Se habla del camino francés, aunque no siempre tenemos testimonios de sus certezas, pero ¿fue eficaz esa presencia? También *ex silentio* encontramos los condicionamientos: el galicismo vendría con los peregrinos o los clérigos franceses. No otro es el sentido de la motivación de los hechos culturales. ¿Para qué si no esas gentes tramontanas que están o dejan sus huellas en las localidades del camin romiu? El significado de San Millán o de Silos es harto sabido. Si en esos monasterios las *Glosas* acreditan la presencia de términos que jamás han sido españoles, ¿es aventurado pensar que proceden de algún clérigo que los trajo de Galorromania? No parece difícil que *manducare* proceda de la lengua de los peregrinos franceses, pues el término nunca fue castellano, y, a pesar de su pretendida etimología (“quasi manum ad os duco”), coinciden con el francés y sus antecedentes las *Glossas Abavus* (s. IX). Otro tanto podríamos decir de *bruina* (< b r u n n i a), término militar²⁶ que valdría por 'galea'. Dejemos este apunte de duda.

No sería difícil pensar que el camino de los peregrinos servía para llevar textos literarios. Pienso en Berceo. Los *Milagros* tienen uno (el VIII) dedicado

25. Cf. C. Milton Weber, “La portada de Santa María la Real de Sangüesa” (*Príncipe de Viana*, nº 76, 1959). Referencias a otros temas épicos en fachadas de templos se recogen por Francisco Crosas en “Ferragut en el Camino de Santiago (con especial atención a Navarra)” (*Príncipe de Viana*, LIX, 1998).

26. Manuel Alvar, *Preámbulo a las Glosas Emilianenses y Silenses*, de César Hernández y otros. Burgis 1993.

a la historia de un peregrino. El relato está localizado en Cluny. Pues bien, al acomodar el texto, se mantiene íntegramente su carácter francés (lo cuenta don Hugo abad) cuando tan fácil hubiera sido ajustarlo a la realidad que se vivía en la Rioja. El maestro Gonzalo ha mantenido la impronta original y el peregrino sigue siendo un viajero de Galorromania, como francés es el bello milagro de San Miguel de la Tumba o el del Niño Judío, que tan fácilmente hubiera podido incardinarse en muchísimos sitios de España. ¿No es verosímil que la conservación galorrománica se apoye en lo que sería fácil de entender por muchos, aunque se lastimara el entendimiento de unos pocos? Y eso que fácil hubiera sido reunir unos milagros de peregrinos, por cuanto el *Codex Calixtinus* nos ha facilitado muestras, no exentas de belleza²⁷. Quiero recordar lo que aconteció en el año 1100: cierto caballero de Poitou emprendió peregrinación acompañado de su mujer y dos hijos, pero en Pamplona falleció su esposa y un inicuo huésped le robó todos sus bienes, incluida la yegua en la que transportaba a los niños. Pero otro caminante se le compadeció y le prestó un asno para que el buen peregrino pudiera cumplir su promesa y, en Compostela, le devolvería el rocín. En la ciudad se le apareció gloriosamente el Santo y le volvió a dar el asno hasta Pamplona e incluso le llevó a su patria. La moraleja no hace al caso. Un año después de la historia, tuvo lugar la del marinero Frisono salvado de las garras de los sarracenos o, en 1102, la historia del prelado arrancado de la procela, y así podríamos seguir con otros muchos prodigios. Pero la verdad es que el camino no cuenta en los milagros del Santo a partir de lo que ocurre en tierras españolas, por más que en un repertorio tan valioso como la monumental obra de Réau hace minuciosos comentarios sobre el milagro del ahorcado desahorcado y su difusión desde el siglo XII en retablos y vidrieras de Cataluña, Francia. Alemania, etc. El motivo novelesco es tópico, pero también a Santiago se aplica el gallo y la gallina que salvan al joven, falsamente acusado de robo, al cantar ante el juez, a pesar de estar asado. Tendríamos aquí todos los motivos válidos para la leyenda:

27. Cf. Manuel Díaz, “Estudios sobre la antigua literatura relacionada con Santiago” (*Compostellanum* 11, 1966) y “La literatura jacobea anterior al Códice Calixtino” (*id.* 10, 1965).

peregrinaje, falsa acusación, vida del cuerpo ajusticiado, gallo que canta y perdón del muchacho²⁸.

Hemos visto algo que puede ayudarnos a la comprensión de una realidad a través de textos literarios. Ahora podemos recordar un par de versos de mediados del siglo XII. En la *Chanson d'Aiol et Mirabel* se habla de un peregrino que podría cerrar alguno de los cuadros anteriores. El caminante esta retratado así:

Bordon ot et escarpe, paume et espi
et bois mulet amblant a son plaisir²⁹.

Edmond - René Labande (art. ya cit.) publicó un artículo lleno de información sobre los peregrinos de los siglos XI y XII, que bien podría completar lo que he querido comentar³⁰. He hablado en líneas anteriores de las cabalgaduras: cierto que eran las mulas los animales preferidos en las peregrinaciones, hasta el extremo que hubo abadía que las prestaba a los viajeros, al menos para los tramos difíciles de su camino y, en relación con ello, estaría un hecho artístico: la representación de caballeros en las iglesias del camino de Santiago³¹.

Es cierto que todo esto nos hace pensar en otras cosas, por ejemplo, la adopción de textos venidos de Galorromania; sabemos, y muy bien, de la traducción de poemas franceses, incluso con fidelidad y de manera ejemplar. Si la *Vida de Santa Marla Egipciaca* se tradujo antes de 1215³², ¿tan difícil sería que el clérigo castellano supiera francés? Más aún, ¿que circularan por las sendas de nuestro camino alguna suerte de repertorios léxicos no sólo para las lecturas del latín, sino para los que necesitaban aclaraciones de su vulgar? Y siendo excelente la traducción española del poema anglo-normando, según argumentó Bertoni, algún resabio galoparlante se deslizó por ella: *monesterio* por *mostier*, *baldon* 'ofensa' en vez de *mettre a bandon* 'abandonar', *cuer*

28. Vid. Émile Réau, *Iconographie de l'art chrétien*, t. III, 2 (Jacques le Majeur). París 1958.

29. Edic. de J. Normand et G. Raynaud. París 1877.

30. Defourneux, *op.cit.*, cap. IV. Para España, vid. V.L. Huidobro, *Las peregrinaciones jacobeanas*. Madrid 1950.

31. Título de un artículo de Ángel Apráiz en el *Archivo Español de Arte*, nº 46, 1941.

32. *Vida de Santa María Egipciaca*, edic. de Manuel Alvar (2 vols.), Madrid 1970.

'cuerpo' por *cuer* 'corazón'; *maisiere* 'mísero' por *mesura* y algún otro testimonio en el que no falta alguna pintoresca interpretación. Pero no son gran cosa. El francés era conocido, incluso muy bien conocido y, me atrevería a decir, por tradición oral: por eso yerros que proceden de haber oído mal. No creo que los diccionarios fueran inmensas colecciones como los exhaustivos de las lenguas modernas; antes bien, se trataría de repertorios semejantes a los que conocemos para traducir el latín y, lo que no cupiera en los parcos índices de palabras, se completaría con lo que pudiera suplir la semejanza fonética o el supuesto parecido formal de las palabras. Pero los resultados obtenidos nos hacen pensar en una colección más que discreta y, por supuesto, inspirada en la cultura que procedía del camino francés, pues si éste y otros poemas procedían de la tradición francesa que los peregrinos han traído, si migran de boca a oreja, siguiendo unos pasos bien contados, no creo que haya ninguna sorpresa al pensar que el *iter francorum* ha dejado sus huellas en el quehacer de los traductores. Lo mismo que en las sorprendentes historias de la cefaloforía, válidas desde la leyenda de San Eulogio, hasta alguna aventura indiana que cuenta el padre Las Casas: una metáfora de San Juan Crisóstomo se interpretó literalmente y su difusión por Francia procede de la historia de San Dionisio, primer obispo de París, de la que saldrían los relatos de las vidas de San Telmo, San Nicolás, San Jorge o San Julián³³. Tendríamos que ver calendarios y libros litúrgicos a partir del siglo IX, tal y como estudió Pierre Jounel, para encontrar los más viejos testimonios de la vida y prisión de Santiago. ¿Qué duda cabe que la fijación de fechas y acontecimientos iban a conformar devociones y creencias? Todo en la fe que los peregrinos venían a manifestar. Y, no se olvide, la proyección de la iconografía sobre motivos históricos o pseudo-históricos, como las batallas de Clavijo y de Simancas, que tanto significaron en la mentalidad española³⁴. El traductor español acierta en infinidad de ocasiones y falla en algunas, pero la fidelidad es grande y, lo que es más, se puede rastrear el aragonésismo de la copia frente al original español que debió estar en castellano. Lo que sí quiero decir es cómo pudo proceder el traductor español. Digamos que ordenar un vocabulario de

33. Me ocupo de ello en "Decapitaciones, cefaloforías y otros relatos más o menos hagiográficos" y "San Juan Crisóstomo y la folclorización de la cefaloforía", recogidos ambos en el t. I de la *Miscelánea de estudios medievales* (Zaragoza 1990).

34. Juan de Contreras, Marqués de Lozoya, *Santiago, Patrón de España*. Madrid 1940.

nuestra lengua está dentro de unos límites habituales, favorecido ahora par el texto anglonormando que se traduce, pero ya no es tan trivial (no creo que se haya intentado nunca) a partir del texto francés, hacer un vocabulario inverso que nos ayudará a establecer las correspondencias del francés al español y conseguir ese sorprendente cuerpo léxico. Lo que puede ser francés consta en las llamadas de atención, las exposiciones lanzadas a un auditorio próximo, las fórmulas deícticas de los juglares, los elementos de carácter popular. Pero hay más, nunca antes se había hablado de los importantes frescos de Oña (siglo XIV) que, a mi modo de ver, se relacionan con el poema³⁵: pienso no en la restauración cluniacense del monasterio (relacionada con el monje Paterno de San Juan de la Peña y motivo de conexión con las peregrinaciones) sino que el poema de comienzos del siglo XIII era conocido en el monasterio, que, a su vez, contó en la vía de los peregrinos, pues la alteración de alguno de los motivos de la pintura viene a coincidir con la ordenación del poema y no con la *Leyenda* de Jacobo de Vorágine. Tendríamos una vez más la selección de fuentes que se da en la pintura hagiográfica según señaló el P. Delehaye (op. cit). Y por muchos de estos senderos nos encontramos los bellos comentarios de Gaspar Gómez de la Serna³⁶.

Pasaron los años y una vieja fundación, de nuevo, nos atestigua la presencia de los franceses³⁷. En 1238 se redactaron los *Establimentz jacetanos*³⁸, largo texto de apellidos que nos habla ya del asentamiento de las gentes que residen en Jaca, y entonces una circunstanciada nómina hace

35. “De arte y literatura. Nuevas apostillas a la ‘Vida de Santa María Egipcíaca’”, en *Miscelánea de estudios medievales*, t. I, Zaragoza 1990.

36. Gaspar Gómez de la Serna, *Del Pirineo a Compostela*, Valencia 1965. Me es necesario aducir la presencia de la peregrinación en San Juan de Uncastillo, tal y como es estudiado por M. Borrás y Manuel García en *La pintura románica en Aragón*, Zaragoza 1978, cap. IX. Con un planteamiento general, vid. Manuel Gómez Moreno, *Iglesias mozárabes. Arte español en los siglos IV al X*, Madrid 1919.

37. Manuel Alvar, *Estudios sobre el dialecto aragonés*, t. I, Zaragoza 1973; t. II, *id.* 1978.

38. Pueden ser útiles en este momento mis trabajos: “Colonización franca en Aragón”, “Onomástica, repoblación, Historia (Los *Establimentz* de Jaca del siglo XIII)”, ambos recogidos en los *Estudios sobre el dialecto aragonés*, t. I, Zaragoza 1973.

pensar en la vía de las peregrinaciones³⁹. Me voy a limitar a unos cuantos topónimos convertidos en apellidos: *Acumuer*, cedido por Ramiro I al monasterio de San Juan de la Peña, *Bescós de Garcipollera*, *Biella* (forma gascona de *v i l l a*), *Borgnau* (fundado a finales del s. XI o comienzos del XII), *Borza*, *Canfranc*, *Clarac* (lugar al norte de Pau), *Gavasan*, *Ipas*, *Lescar*, *Lugaynach*, *Montcler* (dep. Cahors), *Montvaldran* (junto a Toulouse), *Morlans* (antigua capital de Bearn), *Oloron* (en la vía de los peregrinos), *Orillac* (capital del Cantal), *Pardinilla*, *Pintatz* (Bajos Pirineos), *Puente la Reina* (lugar de peregrinos), *Santa Cristina* (“uno de los tres más famosos hospitales del mundo”), *Saules* (Bajos Pirineos), *Rioseta* (unos 20 Kms. al norte de Jaca), *Setzera* (Bajos Pirineos), *Toulouse*.

Fijémonos—sólo— en el valor relativo de la antroponimia, pero creo que en este caso su valor es inequívoco: núcleos de población pirenaicos (franceses o españoles) que se documentan en viejos documentos y, después, aparecen afincados en la onomástica regional. Creo que la lingüística avala cuanto—remota o próximamente— significaron las peregrinaciones y que se queda refugiado en esa parcela de la lingüística que es la antroponimia: diría más, completaría la nómina de apellidos franceses que he estudiado en la formación de los apellidos aragoneses y que nos permite ordenar un mapa en el que veríamos cómo en un rectángulo limitado por Burdeos, Arlés, Morláns, Narbona y los Pirineos se insertaban las localidades francesas que más en contacto estuvieron con las españolas; después, Metz, Falaise, Alençon, Burges, Limoges, etc., podrían ser lugares de los peregrinos que un día fueron itinerantes. No debemos silenciar que todos los caminos llevaban a Jaca: tantos peregrinos como atravesaban Canfranc iban buscando la ciudad que se convirtió en un emporio artístico y comercial. Jaca era etapa significativa en el *camín francés* y, lo hemos de ver, las gentes foramontanas que a ella venían eran portadoras de valores significativos. Jaca se convirtió en un foco de irradiación de formas artísticas (bien cerca sigue aún Santa María de Iguácel) y no podemos desdeñar una masa humana que en el fuero de la ciudad, en los documentos, en la continuidad de su presencia, dejaron el testimonio de su lengua. De Somport a Puente de la Reina, las etapas de peregrinación iban

39. José María Lacarra, “La burguesía, fenómeno social en el camino” (*Cuadernos de historia*, 16.88 (1985). “A lo largo del camino. Trabajo y economía. Ciudad y campo” (en *Vida y peregrinación*, pp. 43-56).

marcando hitos importantes y, no olvidemos, el hospital de Santa Cristina se levantó en Somport a finales del siglo XI y disfrutó de especial protección de los señores del Bearne Y de los reyes de Aragón. La pacífica convivencia, motivada por estos lugares sagrados, dio unos resultados que todavía admiramos en su realización artística⁴⁰ y que dejaron una teoría de apellidos que duran aún en la región jaquesa. Según Américo Castro⁴¹ Dios había entregado Castilla a los monjes del Cluny, pero, a medida que avanza el siglo XI, la injerencia francesa fue mayor hasta el extremo “que todo el asunto de Cluny y la peregrinación a Santiago fueron una y la misma cosa”⁴².

Fundamentales en la historia de la peregrinación son los intereses económicos. José María Lacarra publicó un peaje del siglo XI⁴³ en el que los productos de Gascuña estaban señalados y, siglos después, según los peajes de 1437⁴⁴, de Gascuña se importaban lienzos y paños, pero lo que resultó fundamental fue la presencia de gentes venidas de ultra montes. Esto es harto significativo, pues los franceses que se establecieron en tierras de Aragón constituyeron un caso muy claro de colonización (en el valle del Ebro, por ejemplo), pero en Jaca hubo asentamientos gascones que condicionaron la lengua del fuero de la ciudad⁴⁵, y, lo que más interesa ahora: por 1127, en Zaragoza, había gascones que redactan un documento de sustancial interés lingüístico⁴⁶. No creo, sin embargo, que la cuestión tenga que ver directamente con el camino de Santiago. Sí, la creación de un barrio nuevo de Jaca. La ciudad había sido erigida como tal en 1063 o 1076: hasta entonces, simplemente, *villa*. Hay unas palabras emocionantes en su laconismo: “uolo

40. Vid. Georges Gaillard, “Les commencements de l’art roman en Espagne” (*Bulletin Hispanique*, XXXVII, 1935).

41. Américo Castro, *La realidad histórica de España* (3ª edic.), México 1960.

42. Es muy importante el trabajo de mi compañero Antonio Ubieta, *La introducción del rito romano*, del que me hago cargo unas notas más adelante.

43. José María Lacarra, *Un arancel de aduanas del siglo XI*. Zaragoza 1950; Miguel Gual Camarena, *Vocabulario del comercio medieval*, Tarragona 1968.

44. “Lexicografía medieval: el peaje de Jaca de 1437”, *Estudios dedicados a Menéndez Pidal*, t. II, Madrid 1951.

45. Mauricio Molho, *El fuero de Jaca*. Edición crítica, Zaragoza 1964.

46. “Pobladores gascones y dialecto aragonés en un documento de c. 1187”, *Estudios aragoneses*, t. II, Zaragoza 1978. Carácter más general tienen las observaciones de Richard, p. 33.

constituere ciuitatem in mea uilla que dicitur Iaca”⁴⁷. Esta ciudad se enriquece con una catedral inspirada en otras francesas⁴⁸. Pero hubo más; el 22 de marzo de 1071 se celebró en San Juan de la Peña la primera misa de rito latino⁴⁹ y, lo que nos importa ahora: Sancho Ramírez añade: “et ideo quod uolo quod sit bene populata concedo et confirmo uobis, et omnibus qui populauerint in Iaca mea ciuitate, totus illus bonos fueros quos michi demandastis ut mea ciuitas sit bene populata”. Esto era sólo el anticipo de algo que nos interesa en este momento: a finales del siglo XI se fundó, extramuros del casco urbano de Jaca, un barrio de comerciantes y hospederos que, lógicamente, debían servir al camino de las peregrinaciones. Así, pues, muy pocos años después de la erección de Jaca en *civitas*, un barrio francés venía a consolidar su fisonomía. Tenemos algo que está en relación con el camino de Santiago, por más que sólo en 1238 nos hayan llegado listas de pobladores. El *Codex Calixtinus* nos habla de la ciudad como final de la primera etapa en territorio peninsular, y creo que todo esto se aúna: en ese establecimiento abundan los apellidos con nombres de lugares situados en el *iter francorum*: Borza, Oloron, Canfranc, Seta, Santa Cristina, etc. Y en otro sitio he señalado cómo la presencia de gentes ultramontanas ayudó a la pérdida de la vocal final⁵⁰ y a la modernización de los topónimos del alto valle del río Aragón. Hablar del significado de los franceses es trivial, pues a unas gentes que cuentan por el número de su presencia hay que añadir lo que significaron por otros motivos. Por ejemplo, las relaciones del Midi con la corona de Aragón: Pedro II murió en Muret (1213) al frente de soldados aragoneses, catalanes, languedocianos del condado de Fox y del pueblo de Tolosa, luchando, todos, contra los cruzados, franceses del norte y alemanes. Y de estos motivos no se pueden independizar otros: la formación de apellidos en los que un esquema inalterable (nombre propio + *de* + topónimo) servía

47. Dámaso Sangorrín, *Libro de la Cadena [de Jaca]*, Zaragoza 1921.

48. Para estas y otras cuestiones, aducidas aquí, vid. “Colonización franca en Aragón”, ya citada, y Ricardo del Arco, *El arte románico en la región pirenaica*, especialmente en Aragón, Zaragoza 1932.

49. Antonio Ubieto, “La introducción del rito romano en Aragón y Navarra” (*Hispania Sacra* I, 1948).

50. Vid. el trabajo fundamental de Rafael Lapesa, “La apócope de la vocal en castellano antiguo. Intento de explicación histórica”, *Estudios dedicados a Menéndez Oidal*, t. II, Madrid 1951.

para nombrar a los galomontanos, mientras que los peninsulares se designaban de manera muy variada: genitivos, sufijos latinos o germánicos, nombres de oficios, cualidades físicas o morales. Al lado de estos hechos bien sabidos habría que añadir cuánto significó la reforma del Cluny y la repercusión que tuvo en San Juan de la Peña con una escandalosa selección: arrojar al fuego dos textos para preferir el que no ardiera. El procedimiento no deja de sobrecoger, pero sirvió para atender a unas preferencias sobrenaturales. Lógicamente ardió el texto hispánico, pero la arbitrariedad acaso pudo tener resultados lingüísticos: *tío* y *andar* de nuestras más viejas *Glosas* es posible que sean reacciones contra el Cluny. Giner de los Ríos en su trabajo *La iglesia española* (1876) señaló la injusticia con que se impuso la romanización, y el siglo XI verá la desaparición de nuestras peculiaridades: “Aquí fueron hollados toda especie de respetos: escarnecido nuestro rito, injuriados nuestros santos, olvidada nuestra cultura, vilipendiado nuestro clero y nuestra dignidad nacional, encomendada la reforma de costumbres a monjes extranjeros, muchos de ellos más aptos para sufrirla que para procurarla⁵¹. Tal vez todos pusieron en el asunto más apasionamiento que el debido, pero cualquiera que fuese el criterio seguido en la selección, tuvo unas consecuencias, pero no fueron únicas. De todos modos el rito romano se introdujo en San Juan de la Peña en 1071 y acaba su asentamiento en 1092 (San Vicente de Rodas)⁵².

Sin embargo, no todo fue fácil: hubo reacciones y tenemos testimonios de múltiples desavenencias. Los problemas internos de España, la venida de Constanza para casarse con Alfonso, 1079, y la predicación del monje Adelmo crearon un desdichado estado de la cuestión: la iglesia española se opuso a la nueva situación, aunque el Cid estuviera por el bando francés. El papa Gregorio VII, reaccionó con violencia, pero por 1081 las diferencias habían terminado. La iglesia española quedó vencida y tal vez son estos los puntos en que se apoya la violenta postura de Giner de los Ríos y en otros hechos de no poca monta como el cambio de letra toledana por la francesa. Sabemos que la lengua popular litigaba con el latín; más aún, en Navarra los

51. De su parte está A. Fernández-Guerra, *El fuero de Avilés* (1865), p. 63. Véase también el artículo de Ubieto, “La introducción del rito romano”, al que ya me he referido, y la nota del P. Boissounade en el *Bulletin Hispanique*, XXXVI, 1934.

52. Menéndez Pidal, *La España del Cid* (1953), pp. 165-169.

clérigos rezaban en latín y la gente rústica en lengua vulgar. Lacarra ha contado cómo en Roncesvalles los clérigos latinizaban pero la gente sencilla lo hacía en vasco⁵³. Muchos siglos más tarde, la lengua era motivo de atención. En 1415 el clérigo etíope Jacobo Brente peregrinaba a Santiago. He aquí las palabras con las que Fernando I lo recomendaba: “Com Jacobo clerigue missa cantant, natural de les Indies, exhibidor de la present, venit de visitar lo cors del benaventurat Moss. Sent Jachme de Galicia, s'en torna a las ditas Indies, e per ço com no sab lo lengatge de las gents dels dits nostres regnes e terres e es negre e de color de Itiops sen dubte no li sia fet algun gruge o damage”⁵⁴.

Este bello testimonio está al final de una cadena bien sabida: los juglares viajaban por las cortes y se presentaban con cartas recomendatorias. Cierto que no siempre era Santiago el camino de este viaje, por más que sepamos, gracias a Menéndez Pidal, que los juglares de gesta franceses durante los siglos XII y XIII muestran conocer el camino de Santiago desde Roncesvalles, y nobles como Mosn Johan de Chartres y Pierre de Monferrant “caballeros franceses”, peregrinando a Santiago de Galicia, llevaban consigo tres juglares (1361). O que el 9 de abril de 1137 ante el altar del Apóstol murió Guillermo X de Aquitania, hijo de Guillermo IX, el Trovador⁵⁵.

Palabras y más palabras. Pero si en el *Cancionero de Baena* Alfonso Álvarez de Villasandino juega a escribir un *Decir de arte de maestría mayor* en jerga galoparlante⁵⁶:

Los que van
syn capitan,
sy non lieban grant faraje
penarán

53. Vid. también Ramón Menéndez Pidal, “Roncesvalles, un nuevo cantar de gesta español del siglo XIII” (*Revista de Filología Española*, IV, 1917); Elie Lambert, “Ronceveaux et ses monuments” (*Romania*, LXI, 1935); *id.*, “Le monastère de Ronceveaux” (*Mélanges de la Société toulousaine d'études classiques*, II, 1948).

54. Lacarra et alii, *Peregrinaciones*, T. III.

55. Menéndez Pidal, *Poesía juglaresca y orígenes de las literaturas románicas*, Madrid 1957.

56. Foulché-Delbosc, *Cancionero castellano del siglo XV*, t. II, Madrid 1912.

pero sabrán
 que quiere decir potage:
 regulage
 con fromage
 ayan sy comieren pan,
 quel pasage
 nin ostage
 nunca selo soltarán,

El camino sirvió para que penetraran en la Península términos en relación con sus motivos culturales, digamos asentando la presencia francesa ininidad de palabras que son voces religiosas como arrepentirse, canonjía, capellán, capiscol, deán, frere, fraile, fradre, miracle, monje, monaguesa, etc. Palabras de la época de las peregrinaciones y que tienen que ver con las gentes que migraban. No intencionadas manifestaciones para unos días en que se hacía sentir el influjo literario de Galorromania.

El camino de Santiago fue una ruta de múltiples atenciones: religiosas, culturales, políticas, sociales, lingüísticas también. A veces era una senda que se movía y por la que gentes de muy variopinta condición querían acomodo: en ocasiones era un intercambio de hombres que buscaban en el camino el logro que acercaba a personas y mercancías. He seleccionado unos cuantos ejemplos y en todos el testimonio de cuanto hemos buscado. He hablado de regiones muy cercanas al camino y de otras mucho menos, de gentes movidas por un afán de lucro o de un vivir, acaso, más reposado. Eran los hombres. Pero en su escarcela viajaban textos o en su memoria palabras para comunicarse. Era vida también. Hemos tenido en cuenta tierras que contaron y no poco en la historia de las peregrinaciones: Aragón, Rioja, Navarra fueron dominios transitados por los hombres que peregrinaban, pero fueron regiones en las que el intercambio contó, fuera en forma de tránsito, de mercadeo más o menos fugaz o de colonización estable⁵⁷. El florecimiento duraría hasta finales del siglo XIII. De todos modos hemos ido recogiendo información de motivos que iban a dejar muchas formas de vivir. Nos hemos fijado en

57. Añadamos a los peajes ya citados, el trabajo de Lacarra, "Le pelegrinage de Saint Jacques. Son influence sur le developpement économique et urbain du Moyen Age" (*Biulletin Institut français*, ya citado).

motivos que iban a dejar muchas formas de vivir. Nos hemos fijado en aquello que pudiera perdurar en la comunicación por medio de palabras: aisladas en su soledad o engarzadas en las obras literarias. Y, como trasfondo, los versos de Fulberto en el *Codex Calixtinus*⁵⁸:

¡Oh bondadoso Santiago,
que eres hermano carnal
de San Juan Evangelista,
ruega por nos con afán,

Pues suplantador te llamas,
suplanta nuestros pecados
y hagamos tus santas preces
ir al cielo con los santos.

Del Padre y del Hijo el celo
y del Espíritu Santo,
bañe nuestros corazones
con auxilio de Santiago. Amén.⁵⁹

Albany, abril de 1998

58. Camino Flores Varela, "El camino de Santiago en la encrucijada de la lírica medieval" (*Santiago, camino de Europa*, pp. 213-231).

59. Este trabajo es la versión definitiva de otras páginas anteriores más breves.